CUADERNOS INTER·C·A·MBIO SOBRE CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE
Universidad de Costa Rica / CIICLA

Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe
Vol. 22, Núm. 1, enero-junio, 2025, e2614520 | e-ISSN 1659-4940
https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rintercambio

DOI: https://doi.org/10.15517/hn5j6j38

Organización comunitaria del cuidado en barrios populares de Argentina en el contexto de pandemia por COVID-19

Community Organization of Care in Popular Neighborhoods of Argentina in the Context of the COVID-19 Pandemic

Organização comunitária do cuidado em bairros populares da Argentina no contexto da pandemia de COVID-19

María Alejandra Dellacasa*
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
maledellacasa@yahoo.com.ar | https://orcid.org/0000-0002-0138-2501

Recibido: 31 de julio de 2024
Aprobado: 13 de mayo de 2026

Cómo citar este artículo:
Dellacasa, María Alejandra. (2025). Organización comunitaria del cuidado en barrios populares de Argentina en el contexto de pandemia por COVID-19. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, *22*(1). e2614520. https://doi.org/10.15517/hn5j6j38

Esta obra está bajo licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Resumen

En este artículo analizamos cómo la pandemia de COVID-19 junto a las medidas preventivas de aislamiento dispuestas por los Estados nacionales exacerbaron las desigualdades socioeconómicas y de género en América Latina, especialmente, en relación con la organización social del cuidado en barrios populares de Argentina. Nos enfocamos en el papel crucial que jugaron las organizaciones sociocomunitarias en la provisión de cuidados y asistencia alimentaria durante la crisis. Analizamos veintiséis organizaciones sociales de base territorial en siete regiones del país. Utilizamos una ficha de datos y una encuesta para desarrollar una descripción a partir de un enfoque cuantitativo, con la intención de establecer relaciones entre las características de las organizaciones, el tipo de servicio que ofrecen, las fuentes y cantidad de recursos de que disponen, así como su vinculación con los distintos niveles del Estado. Finalmente, destacamos cómo el contexto de crisis socioeconómica y sanitaria visibilizó la importancia del cuidado comunitario y la necesidad de desplazarlo del ámbito privado hacia una responsabilidad pública y colectiva.

Palabras clave: organización no gubernamental, desigualdad social, pandemias, cuidado infantil, mujeres.

Abstract

In this article we analyze how the COVID-19 pandemic along with the preventive isolation measures implemented by national states exacerbated gender and socioeconomic inequalities in Latin America, especially in relation to the social organization of care in poor neighborhoods in Argentina. We focus on the crucial role played by socio-community organizations in the provision of care and food assistance during the crisis. We analyze 26 territorially-based social organizations in seven regions of the country. We used a data sheet and surveys to develop a description based on a quantitative approach and attempt to link the characteristics of the organizations with the type of service they offer, the sources and amount of resources available to them, as well as their relationship with the different levels of the State. Finally, we highlight how the context of the socioeconomic and health crisis has made visible the importance of community care and the need to shift it from the private sphere to a public and collective responsibility.

Keywords: nongovernamental organizations, social inquality, pandemics, child care, women.

Resumo

Neste artigo analisamos como a pandemia da COVID-19 juntamente com as medidas preventivas de isolamento dispostas pelos estados nacionais exacerbaram as desigualdades socioeconômicas e de gênero na América Latina, especialmente em relação à organização social do cuidado em bairros populares na Argentina. Concentramo-nos no papel crucial que as organizações sociocomunitárias desempenharam na prestação de cuidados e assistência alimentar durante a crise. Analisamos 26 organizações sociais de base territorial em sete regiões do país. Utilizamos uma ficha técnica e pesquisas para desenvolver uma descrição baseada em uma abordagem quantitativa, com o intuito de estabelecer relações entre as caracteristicas das organizações, o tipo de serviço que oferecem, as fontes e quantidade de recursos que possuem, bem como seus relacionamento com os diferentes níveis do Estado. Por último, destacamos

como o contexto da crise socioeconômica e sanitária tornou visível a importância dos cuidados comunitários e a necessidade de os deslocar da esfera privada para uma responsabilidade pública e coletiva.

Palavras chave: organização não governamental, desigualdade social, pandemias, cuidado infantil, mulheres.

Introducción

La crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 y las medidas preventivas de aislamiento asociadas actuaron como un potente catalizador, al exacerbar las disparidades socioeconómicas y de género preexistentes en las sociedades latinoamericanas. En Argentina, las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) se extendieron por más de ocho meses en diferentes fases, cuya aplicación concreta en los territorios mostró marcadas diferencias. Este fenómeno no solo intensificó, sino que también puso de manifiesto, de manera aún más evidente, las inequidades de la estructura social del cuidado en la región (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

Incluso, varios años antes de la pandemia, diversas investigadoras habían identificado una "crisis de los cuidados" (Pérez Orozco, 2006; Fraser, 2017), entendida esta como una crisis más amplia de reproducción social de la fuerza laboral, vinculada directamente con la crisis del capital; expresión, a su vez, de las propias contradicciones esenciales del capitalismo.

En este contexto, el antropólogo Gustavo Lins Ribeiro (2021) ofrece un marco conceptual valioso para comprender la profundidad del impacto de la pandemia, invitándonos a concebirla como una herramienta para "descotidianizar". Según el autor, los agentes se encuentran "descotidianizados" cuando, voluntaria o involuntariamente, no logran reproducir su cotidianidad. Así, podemos entender el COVID-19 como una "irrupción" e "interrupción" de la vida cotidiana, un evento disruptivo en el flujo cultural que posee un gran potencial revelador (Ribeiro, 1989). Estos momentos límite funcionan como una suerte de espejo que expone las raíces de la estructura social, haciendo aflorar los estratos ocultos de las relaciones de poder, género, parentesco y reciprocidad. Al mismo tiempo, tal como expresa Pelerman (2021), se pone de relieve esa normalidad perdida y se la construye a partir de su falta.

Si analizamos en profundidad algunos de los aspectos cotidianos que la pandemia, y las medidas de aislamiento, "interrumpieron" se destacan, además de la salud, la educación, el ordenamiento urbano, las modalidades de subsistencia, etcétera. En ese sentido, quienes primero

resultaron afectados fueron las trabajadoras y los trabajadores precarizados que se desempeñaban por cuenta propia, como, por ejemplo: comerciantes, artesanos, vendedores ambulantes, profesionales, entre otros (Mastrángelo et al., 2022; Hirsch et al., 2021). En algunos casos, lograron "adaptar" sus servicios a la virtualidad, aunque muchas veces vieron disminuida su demanda, mientras que otras y otros directamente tuvieron que interrumpir su trabajo y, con ello, perder su fuente de ingresos. En el caso de quienes trabajaban en relación de dependencia, en algunas situaciones, pudieron trasladar sus tareas al hogar y seguir desempeñándolas de manera remota.

Paralelamente, un problema que en Argentina ya era estructural, como el desempleo, se profundizó aún más por el cierre de muchos comercios, pequeñas y medianas empresas. Tal como se ha afirmado en repetidas ocasiones, los sectores más vulnerables muchas veces se vieron ante la disyuntiva de salir y contagiarse o morir de hambre (Gavazzo et al., 2020; Díaz Langou et al., 2020; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020).

Ante este escenario, el hogar, habitualmente asociado al ámbito privado y a una especie de "refugio" respecto de la vida pública, se convirtió en un espacio de confluencia simultánea de muchas actividades, roles y actores –tanto "presenciales" como virtuales–. En muchos hogares el empleo continuó desarrollándose de manera remota y la educación también adquirió modalidad virtual.

Muchas mujeres sumaron al trabajo doméstico y al teletrabajo, el rol de docentes y cuidadoras de sus hijos e hijas, debieron ponerse a disposición para realizar tareas o atender consultas escolares. Todo ello, en el mejor de los escenarios: una casa confortable, abrigada, con espacio suficiente para todas y todos, con alimentos disponibles y "conectada" con el "afuera".

¿Qué sucedía en otros escenarios menos privilegiados? En muchos casos, la vulnerabilidad, la violencia, la incomunicación y el aislamiento marcaban la experiencia. Algunas viviendas eran precarias, sin acceso a servicios básicos, sin calefacción adecuada ni espacio suficiente para que los miembros de la familia desarrollaran sus actividades. La conexión a internet, cuando existía, dependía de los datos del celular, ya que no había computadoras disponibles (Mastrángelo et al., 2022).

A menudo, las personas que habitaban los barrios populares enfrentaban la imposibilidad de cumplir las medidas preventivas recomendadas, debido al marcado hacinamiento, la

imposibilidad de lavarse las manos con frecuencia o de cumplir otras pautas de higiene. Ante la disyuntiva, debieron elegir entre el aislamiento social y pasar hambre, ya que vivían con lo que ganaban en el día. En muchos de estos barrios, además, "se encuentran sobrerrepresentadas poblaciones vulnerables como migrantes, mujeres, personas con discapacidad o enfermedades prevalentes propias de la pobreza" (Benítez y Cravino, 2021, p. 4).

La situación de las mujeres en el resto de Latinoamérica evidenció similares patrones de sobrecarga y precarización (Carrasco Bengoa y Quiroga Díaz, 2020). En Brasil, se desarrolló el estudio *Sem parar. O trabalho e a vida das mulheres na pandemia* (2020) respecto de la vida cotidiana de 2 641 mujeres y sus familias[1] y los resultados son contundentes.

Durante ese periodo, el 50 % de las mujeres comenzaron a "cuidar" a alguien. Este porcentaje alcanzó el 62 % en el ámbito rural. El 41 % de las mujeres que siguió sosteniendo su empleo durante la pandemia menciona que las tareas a su cargo aumentaron durante el período de la cuarentena y el 40 % mencionó que la situación de aislamiento puso el sustento de su hogar en riesgo (Gênero e Número e Sempreviva Organização Feminista, 2020).

Asimismo, desde una perspectiva transversal, el estudio revela que el 58 % de las mujeres que estaban desempleadas eran negras y que el 8,4 % del total de las mujeres que participó del estudio, había sufrido alguna forma de violencia durante los períodos de aislamiento. Tempranamente, la Antropología feminista ha hecho un llamado crucial a politizar "lo personal", permitiendo revelar que las desigualdades y las violencias no se limitan a las esferas públicas, sino que también se generan y reproducen en ámbitos como la familia, las tradiciones culturales, la sociedad civil y la vida cotidiana. Sumado a ello, la consideración de factores como la clase, la raza, la sexualidad y la nacionalidad, han dado lugar a una mirada interseccional de la opresión y las desigualdades (Stolcke, 2010; Crenshaw, 1991).

La pandemia expuso de manera aguda las desigualdades estructurales preexistentes. El COVID-19 no constituyó una amenaza homogénea; su impacto y las respuestas que generó estuvieron profundamente condicionadas por la posición de clase, género y territorio.

[1] La investigación completa se puede consultar en https://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf

El potencial revelador de la pandemia como momento de "descotidianización", no debe hacernos perder de vista su carácter procesual múltiple y territorialmente diferenciado. Segura y Pinedo (2022), la caracterizan como un fenómeno en el que se conjugan múltiples agencias en escenarios heterogéneos y desiguales, involucrando escalas diversas y efectos situados. Así, aquella "interrupción" de la cotidianidad identificada por Ribeiro (2021) no afectó por igual a todos los sectores sociales ni a todos los territorios.

En este marco, el presente trabajo se propone analizar las dinámicas de cuidado desplegadas por organizaciones sociocomunitarias de base territorial (OSBT) durante la pandemia por COVID-19. Buscamos, por un lado, caracterizar estas organizaciones según su estructura, liderazgos, perfil socioeconómico y trayectorias de sus referentes; por otro lado, describir las actividades y estrategias de cuidado comunitario que implementaron, además de analizar sus modalidades de gestión de recursos y articulación con los distintos niveles del Estado.

Fundamentos teóricos y revisión crítica del campo de Estudios de los cuidados

Tal como desarrollamos en el apartado anterior, la pandemia puso en evidencia la importancia de las tareas de cuidado, al tiempo que visibilizó su distribución injusta y desigual. No solo por la sobrecarga de dichas tareas, asumida por las mujeres en los contextos familiares durante las medidas de ASPO, sino porque “cuidarse” y “cuidar a otros” se convirtió en un mandato político.

En los últimos quince años, la cuestión del cuidado ha cobrado relevancia en contextos de pobreza y desigualdad en América Latina (Martínez Franzoni y Voorend, 2013; Batthyány, 2013; Esquivel et al., 2012). Sin embargo, los cuidados brindados en espacios comunitarios han sido menos investigados que los ofrecidos en entornos familiares. Durante mucho tiempo fueron comprendidos como una prolongación de los realizados en el hogar y como reproducción de los roles típicamente femeninos (Martínez-Buján, 2019), sin contar con una entidad definida en el campo académico hasta hace poco.

En el contexto argentino, distintas investigaciones han analizado las dimensiones involucradas en los cuidados comunitarios, como las representaciones y los significados que las mujeres les asignan a esas tareas (Ierullo, 2013; Zibecchi, 2014; Fournier, 2017; Sciortino, 2018). Estos

estudios han contribuido a visibilizar la complejidad de dicha labor. En tal sentido, Zibecchi (2018) examinó las prácticas políticas de las mujeres como "mediadoras" en organizaciones sociales.

La mayor presión ejercida sobre los espacios de cuidado comunitario durante la pandemia se ve reflejada en la proliferación de estudios recientes que abordan el tema (Sanchís, 2020; Zibecchi, 2022), lo que da cuenta de la centralidad que estos lugares adquirieron como estrategia de supervivencia y reproducción social en contextos de crisis sanitaria y socioeconómica.

Por ello, resulta urgente desplazar el cuidado del ámbito doméstico, privado, hacia una responsabilidad colectiva y política. Tal como afirma Norma Sanchís (2020): "Los cuidados no son actividades residuales, situados en los márgenes del mercado, que ocupan los nichos no rentables del sistema económico desde lugares subalternos, sino los fundamentos indispensables de las condiciones de posibilidad de la vida" (p. 19). Es importante considerar dicha noción en términos amplios, incluyendo tanto aspectos domésticos, emocionales, como de gestión, que son necesarios y que abarcan "el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado" (Zibecchi, 2014, p. 10).

Estas actividades se realizan en el marco de relaciones sociales y económicas determinadas, sobre las que se asienta la división sexual del trabajo, con el género como principio organizador. Dicha división resulta de las cualidades y habilidades asociadas "natural y biológicamente" a varones y mujeres dando lugar a una distribución desigual de tareas, que no escapa a las relaciones de dominación entre géneros, pero también entre clases y "razas".

Como parte de esta división, y producto del avance del capitalismo, también se consolidó la separación entre el hogar y el trabajo. La familia, en tanto construcción social, ha sido la institución por excelencia responsable del cuidado de sus miembros, sostenida gracias al trabajo no remunerado de las mujeres. De modo que, no solo se naturaliza esta institución, sino también el papel de las mujeres en este tipo de responsabilidades. A la naturalización le sigue la invisibilización y la configuración de estas tareas como "no trabajo".

Sin embargo, cuidar a uno de los miembros de la familia implica dedicación y habilidades específicas. El tiempo destinado a ello permite traducir el valor de esta tarea en los términos del mercado. Dolors Comas-d'Argemir (2020) utiliza el término "economía del afecto" en dos sentidos: porque esa actividad tiene un valor económico –evidente cuando la realiza el Estado y/o

el mercado, no así cuando queda asociada al resto de las tareas domésticas femeninas– y porque está impregnada a una dimensión afectiva, de altruismo y de obligación moral.

Otro concepto fundamental para nuestro análisis es el de estrategias familiares de vida que remiten a

> los comportamientos de los agentes sociales que –estando condicionados por su posición social– se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad doméstica y de cada uno de sus miembros. (Torrado, 1982, p. 17)

Dentro de estas estrategias se incluyen las tareas orientadas a garantizar el cuidado de quienes presentan algún grado de dependencia, ya sea por edad, por alguna enfermedad o una discapacidad. Si se considera, que estas tareas se desarrollan en el marco de determinadas condiciones sociales, las elecciones de quienes integran los hogares resultan de una combinación de factores estructurales (división sexual del trabajo, clase, segregación de género en el mercado laboral, acceso a servicios de cuidado en el mercado y en el Estado, entre otros) y de factores culturales (Genta, 2020). De este modo, se articulan dos tipos de acciones: las no remuneradas (realizadas por los integrantes del hogar, efectores estatales y/o comunitarios); y las remuneradas, (llevadas a cabo por personas contratadas para tales fines).

En relación con ello, la organización social del cuidado ha sido definida como las maneras en que las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, de modo interrelacionado, proveen, reparten y distribuyen el cuidado (Esquivel et al., 2012). Los espacios comunitarios representan un vértice primordial del "diamante" del cuidado construido por Razavi (2007).

En las últimas décadas, Argentina ha atravesado, una gran transformación en la estructura organizativa de los barrios populares. El corrimiento del Estado, las reformas neoliberales y el ajuste social, llevaron a que muchas organizaciones sociocomunitarias asumieran nuevas responsabilidades sociales en situaciones cada vez más desfavorables.

En el contexto latinoamericano, Almeda y Batthyány (2021) han definido a las organizaciones sociales comunitarias y territoriales, como Organización Social de Base Territorial (OSBT). Al respecto, Mançano Fernandes (2005) menciona:

> Movimiento social y movimiento socioterritorial son un mismo sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad. (p. 9)

En ese sentido, las OSBT forman parte de los territorios, y lo conciben tanto como objeto como condición esencial para su existencia.

Cuando la oferta estatal de cuidados no resulta suficiente –y no se cuenta con ingresos para contratarlos en el mercado–, las familias acuden a la oferta comunitaria disponible: organizaciones religiosas, clubes, organizaciones barriales, organizaciones políticas, territoriales y los voluntariados, entre otros (Marco Navarro, 2007). Así, surgieron espacios donde se ofrecía una merienda o un plato de comida y, al mismo tiempo, se cubría una necesidad de cuidado para niñas y niños pequeños, o donde los más grandes recibían apoyo escolar.

Esta dinámica puso de relieve cierto desdibujamiento de las fronteras entre el cuidado doméstico –privado, domicilario– y el cuidado barrial, provisto, a través de las organizaciones. En toda la región, y, particularmente, en Argentina, las mujeres se incorporaron a distintas tareas de cuidado en el ámbito comunitario, como parte de una contraprestación a las políticas públicas de corte asistencial (Zibecchi, 2013).

Las medidas preventivas de aislamiento por el COVID-19 en Argentina y el cuidado comunitario

Como ya mencionamos, no hubo una sola pandemia ni una única manera de atravesar los períodos de aislamiento, se trató de realidades diversas y cambiantes. Además, se observaron diferencias de acuerdo con la edad de las personas, su pertenencia o no a grupos de riesgo, según con quienes convivían, y a qué clase social o género pertenecían.

Las desigualdades territoriales se manifestaron en múltiples aspectos: el alcance diferencial de las políticas de nivel nacional y los servicios estatales, las condiciones de la infraestructura en cada área, los patrones de propagación del virus y las modalidades específicas que adoptó el confinamiento según cada zona.

Durante los primeros meses de la pandemia en Argentina, el virus circuló principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su Área Metropolitana, donde reside el 37 % de los habitantes del país. Esta región concentró casi la totalidad de los contagios confirmados durante un período prolongado. Hacia mediados de junio de 2020 se inició una nueva fase en el manejo sanitario, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) se mantuvo vigente en las áreas con transmisión comunitaria del virus. En el 85 % restante del territorio nacional, el cual no se registraba circulación viral, se implementó el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020). En barrios populares, asentamientos informales y villas se desarrolló una modalidad particular de confinamiento caracterizada como "cuarentena barrial", que habilitaba cierto desplazamiento por fuera del hogar. Esta estrategia se combinó en el Área Metropolitana de Buenos Aires con iniciativas tales como "El Barrio Cuida al Barrio"[2] y "DETeCTAR"[3].

Los informes correspondientes al primer mes del ASPO señalaban que la asistencia alimentaria y la concurrencia a bancos para resolver transferencia de ingresos y otras diligencias, así como la afluencia a comedores y lugares de entrega de alimentos (Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19, 2020), contribuyen a explicar por qué la cuarentena no se acataba de modo estricto en zonas como el conurbano bonaerense. Se evidenciaron, además, las dificultades de llevar un aislamiento "puertas adentro" en muchos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que acumulan déficits en el acceso a los servicios e infraestructura pública desde hace décadas. Como parte de esta paradoja, la situación de aislamiento y soledad que algunas y algunos experimentaron se contrapuso a la estrategia

[2] El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a través de la Secretaría de Economía Social, puso en marcha durante la pandemia el Programa de Emergencia Sanitaria "El Barrio Cuida al Barrio", a través de promotores comunitarios que recorrían el barrio para acompañar a grupos de riesgo y repartir barbijos u otros elementos de higiene. Además, trabajaron colaborativamente con comedores, merenderos y centros comunitarios para garantizar el abastecimiento de alimentos.
[3] Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino (DETeCTAr) para la búsqueda de personas con síntomas y el posterior testeo en unidades móviles sanitarias.

colectiva que primó en otros contextos –tanto en los barrios como en las organizaciones– para "salir adelante" y "hacerle frente a la pandemia".

Según el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)[4], Argentina cuenta con al menos 6 467 barrios populares que incluyen más de 1 287 942 familias, lo que representa más de cuatro millones de personas. De las cuales, de acuerdo con la clasificación del RENABAP, se calcula que el 81 % viven en asentamientos, el 17 % lo hace en las denominadas villas, y menos del 2 % en conjuntos habitacionales.

En estos barrios el 92 % de la población no accede a la red de agua corriente, el 97 % no tiene cloacas, el 99 % no cuenta con gas natural y el 71 % no accede a la red eléctrica, de modo que se encuentra "colgado" a través de una conexión informal (Secretaría de Integración Socio-Urbana, 2022).

La irrupción del COVID-19 en los barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires a fines de abril de 2020 generó una respuesta colectiva que articuló a diversos actores territoriales –incluyendo espacios de alimentación comunitaria, agrupaciones vecinales, iniciativas culturales, educativas, sociales, confesionales y político-partidarias–. Estos actores desplegaron estrategias de autoorganización orientadas tanto a la prevención de contagios como a la atención de las demandas económicas y sociales que se profundizaron con el confinamiento obligatorio.

Las organizaciones sociocomunitarias desarrollaron iniciativas y redes colectivas que permitieron no solo mantener ciertas medidas preventivas, sino también garantizar la sostenibilidad y la reproducción de la vida en un sentido amplio. Los comedores y merenderos barriales registraron la llegada de nuevos usuarios de distintas edades que antes no concurrían a estos espacios para satisfacer sus necesidades alimentarias (Magliano y Arrieta, 2023).

La estrategia de colectivización de los cuidados se profundizó; los espacios comunitarios maximizaron sus esfuerzos, produjeron más raciones para distribuir, abrieron nuevos turnos y, en muchos casos, comenzaron a operar también los fines de semana. Según estimaciones de universidades nacionales, las ollas populares se llegaron a multiplicar en algunos barrios

[4] Se considera barrio popular a los barrios vulnerables en los que viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario o red cloacal) (Decreto 358/2017 [Administración Pública Nacional], 2017). El mapa completo puede consultarse en https://www.argentina.gob.ar/habitat/integracion-socio-urbana/renabap/mapa

populares entre tres y seis veces (Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento [ICO-UNGS], 2020).

Metodología

Este trabajo es parte de una investigación mayor, el proyecto: "Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina pospandemia COVID-19"[5] que se desarrolló a partir de la articulación de once nodos de investigación. Se adoptó una estrategia metodológica mixta combinando un diseño cuanti-cualitativo y un abordaje multidimensional que requirió del análisis de los vínculos entre los sujetos y las instituciones en torno a las estrategias de cuidado.

El diseño fue multinivel (individuos, familias, organizaciones y Estado), multiespacio (urbano y rural) y transdisciplinar. Para ello, el trabajo de recolección de datos se organizó en dos grandes universos de análisis: las familias y las organizaciones sociocomunitarias. Con la intención de facilitar el trabajo de campo se delimitaron y agruparon siete regiones del país (Gran Buenos Aires, Pampeana, Centro, Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia).

En el primer caso se aplicaron setecientas treinta y una encuestas a familias que viven en barrios populares de acuerdo con el RENABAP, tanto en zonas urbanas como rurales. En el segundo, se realizó una encuesta y una entrevista en profundidad a veintiséis organizaciones sociocomunitarias de base territorial de las siete regiones del país mencionadas.

Para la selección de las organizaciones de la comunidad que serían relevadas se optó por identificar dos del ámbito urbano o periurbano y una del ámbito rural, todas vinculadas a tareas de cuidado. Se priorizó a aquellas que eran mencionadas por las informantes en las encuestas a familias y, cuando no surgieron de esa fuente, se realizó una indagación específica para conocer la existencia de este tipo de organizaciones en las locaciones seleccionadas (Madrid et al., 2023).

Cabe destacar que se trabajó con organizaciones cuyo surgimiento se asociaba a procesos del propio territorio. Algunas existían desde los años 2000 y 2001, otras eran de creación más reciente. Para el relevamiento se construyó una guía organizada en dos grandes apartados. Por

[5] Se trata del proyecto de investigación PISAC-COVID-19 N° 117: "Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina pospandemia COVID-19" dirigido por la Dra. Liliana Madrid y financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina.

un lado, una ficha acompañada de una encuesta en la que se recolectaban datos referidos a aspectos formales de la organización y al tipo de actividad de cuidado principal que desarrollaban; y, por otro, una guía de entrevista semiestructurada con preguntas abiertas para realizar a referentes de cada organización[6]. En este artículo, nos enfocamos, particularmente, en las OSBT como proveedoras de servicios de cuidados a sectores vulnerables en el contexto de pandemia y pospandemia por COVID-19.

Resultados

Como se indicó en la sección metodológica, una parte de los resultados provienen de una investigación más amplia. El análisis de los datos obtenidos en la encuesta a familias muestra que la figura principal de cuidadora la ocupan las mujeres en casi todos los casos tanto en áreas urbanas como rurales. Además, dos de cada tres de ellas son también jefas de hogar, la mayoría se concentra en el intervalo de 25 a 39 años y solo el 30 % logró completar el nivel secundario en su escolaridad.

Los datos relevados también permitieron mostrar un elevado porcentaje de hogares con integrantes con discapacidad que carece de obra social. Las mujeres que habitan en áreas rurales cargan, además, con tareas adicionales a las ya tradicionalmente asociadas al cuidado: provisión de leña y agua, cuidado de la huerta y cría de animales (Madrid et al., 2023).

Por otro lado, en cuanto al trabajo con organizaciones, el conjunto analizado resultó muy diverso y heterogéneo tanto en tamaño y cantidad de integrantes, como en el nivel de institucionalización alcanzado, los recursos disponibles y los servicios que ofrecen. Con todo, en términos generales, las OSBT que analizamos están conformadas por un grupo reducido de miembros con tareas específicas en el ámbito local, una estructura interna simple y poco jerarquizada, y orientan sus acciones a resolver problemas concretos de la comunidad en la que operan.

[6] Trabajamos con organizaciones sociales que forman parte de movimientos sociales de alcance nacional (Movimiento Evita, Organización La Poderosa, Frente de Organizaciones en Lucha –FOL–, Corriente Clasista y Combativa –CCC–, Polo Obrero, Patria Grande, Corriente Darío Santillán); organizaciones sociales de incidencia provincial (como el Movimiento campesino de Córdoba; Asociación Civil Camino Solidario) y otras de carácter local (Casa Pueblo Soldati, Cooperativa 12 de Enero, Asociación de Productores Familiares El Guadalquivir); y una asociación de tipo religiosa (Ministerio de Restauración Manantial de Vida), entre algunas de las entrevistadas.

Más del 85 % de las organizaciones son gestionadas por mujeres en cargos de liderazgo. La mayoría de las referentes tienen entre 20 y 40 años, con un promedio general de 35 años, y su nivel de escolaridad solo alcanza el secundario incompleto. Un dato relevante es que la mayoría comparte la misma situación socioeconómica que las familias a las que brinda asistencia.

Asimismo, casi todas tienen hijos o hijas, cuentan con numerosos vínculos conformados por las relaciones cotidianas en el barrio donde viven, son personas conocidas por todos, y a quienes muchas personas vecinas consideran "referentes", lo que les da la oportunidad de acceder a las organizaciones o de generar ellas mismas la iniciativa de conformar nuevos espacios comunitarios.

La mayoría cuenta con amplia experiencia en participación social y tareas de cuidado tanto en el ámbito familiar como en distintos espacios de militancia. Además, integran redes de relaciones que les proporcionan conocimientos específicos de las dinámicas del barrio. Como señalan Magliano y Arrieta (2023), en los espacios comunitarios de cuidado existe un "saber hacer" que se transmite de generación en generación y se vincula con el barrio, como espacio en el que se vive y se habita.

El territorio es una dimensión fundamental al momento de caracterizar este tipo de organizaciones, en tanto que no solo constituye la espacialidad donde se desarrollan las actividades de la organización y la vida cotidiana de sus integrantes, sino que el barrio también es un signo de identidad y de pertenencia grupal. La territorialidad de las organizaciones va mucho más allá de lo físico y de lo geográfico; se presenta como un espacio de intersección, un punto de anclaje y de referencia, de encuentro y de vínculos cargados de historia, de cultura y de lucha (Fournier, 2022).

De las veintiséis organizaciones analizadas, el 42 % se ubica en el ámbito urbano, el 42 % en el ámbito periurbano y el 15 % en el ámbito rural. Según la caracterización que utilizaron las y los referentes, un 58 % consideró ser autónomo, un 35 % político partidario y un 4 % se identificó como religiosa. Más allá de las distintas figuras institucionales y de los diferentes niveles de autonomía, todas son de carácter no lucrativo y no estatal.

Dentro de la dimensión geográfica se consideraron dos: el alcance de las actividades y la escala de la organización. En el primer caso, el 81 % tiene un alcance barrial o local, un 12 % presenta un alcance municipal y solo un 8 % logra un alcance provincial. En el segundo caso, un

50 % son sede o integran organizaciones de carácter nacional, un 42 % constituyen organizaciones barriales autónomas y un 8 % forman parte de organizaciones provinciales más amplias.

Las organizaciones, generalmente, desarrollan más de una tarea vinculada al cuidado, por lo tanto, completaron una grilla de respuesta múltiple que contenía ocho opciones. Un 96 % provee algún tipo de asistencia alimentaria, un 42 % brinda espacios de apoyo (tanto en tareas escolares como en idioma inglés, forman parte del Programa Conectividad a Internet para que niños, niñas y jóvenes puedan concurrir a estudiar o realizar actividades escolares, son sede del Plan FINES o de terminalidad de la Educación primaria), un 11 % ofrece talleres deportivos y/o culturales.

El 38 % tiene espacios o comisiones específicas para acompañar situaciones de violencia de género –aunque no siempre articulan con profesionales o centros de salud– y un 15 % cuenta con espacios, comisiones de salud o trabaja con promotoras y promotores para desarrollar actividades sanitarias preventivas. Un 42 %, además, lleva a cabo diferentes proyectos productivos tanto para emplear y brindar sustento alimentario y económico a las familias que participan –en el caso de que comercialicen sus productos– como para sostener a la propia organización y obtener recursos para el merendero, comedor, etc. Finalmente, un 12 % respondió la opción "otros" y detalló que se trataba de roperitos comunitarios, entrega de ropa y otorgamiento de microcréditos para familias de pequeños productores.

Solo el 27 % de las organizaciones relevadas cuenta con proyectos o espacios específicos destinados al cuidado de niños y niñas, como es el caso de las casas cuna en la provincia de Córdoba, o tienen espacios destinados a juegotecas, ludotecas o guarderías. El 73 % restante, a pesar de no contar con espacios específicos o personas contratadas que cumplen dichas tareas, sí funcionan en la práctica como espacios de cuidado, siendo que allí permanecen y desarrollan distintas actividades, niños, niñas, jóvenes y personas adultas, al mismo tiempo que se les provee alimentación.

En varios casos, las y los referentes mencionaron que autogestionan espacios de cuidado para las infancias mientras sus madres participan de espacios productivos, capacitaciones o asambleas y espacios de reunión de la propia organización. Esta cuestión resulta muy significativa, si consideramos que en su mayoría se trata de mujeres que ocupan cargos de referente, fundadora, presidenta o encargadas en esos espacios y muchas de ellas tienen hijas o hijos. En consecuencia, deben congeniar las actividades que realizan para la organización con las propias

tareas de cuidado, limpieza, alimentación y sostenimiento de sus familias, y con su trabajo remunerado, en el caso de tenerlo.

En cuanto a las estrategias alimentarias, varias de estas mujeres asumen, simultáneamente, múltiples tareas, como conseguir alimentos a través de donaciones particulares, gestionarlos con referentes de sus propios movimientos o negociarlos en forma directa con el Estado (sobre todo a nivel municipal). Una vez que obtienen los alimentos organizan el traslado –cuando no se los entreguen en el propio espacio–, los reciben y administran.

También están abocadas a organizar los productos de modo que puedan alcanzar para cocinar los días y la cantidad de viandas que requieren y, con base en esto, también planificar el menú. Las tareas posteriores comprenden la preparación y cocción de las comidas, su distribución a quienes las retiran y la recepción de las personas, así como el servir el almuerzo, la merienda o la cena, en el caso de que asistan a comer a ese lugar. En el caso de que también ofrezcan bolsones y/o distribuyan productos en el espacio, se encargan de elaborar los listados y separar las cantidades. Finalmente, realizan tareas de limpieza de ollas y utensilios, así como del espacio que fue utilizado para cocinar o para servir la comida.

Para analizar las estrategias alimentarias que desarrollan las organizaciones, esa categoría se desglosó en cuatro subcategorías de respuesta con opción múltiple para conocer con más detalle lo que ofrecían. El 54 % de las organizaciones cuenta con espacios donde funcionan merenderos, el 35 % brinda servicio de comedor, el 19 % distribuye alimentos o bolsones y el 46 % entrega viandas de comida a niñas, niños y familias.

La modalidad de retiro de porciones de comida en recipientes se extendió durante la pandemia porque las restricciones sanitarias impidieron el funcionamiento de comedores y merenderos. En muchos casos, la práctica prevaleció más allá del fin de las medidas preventivas asociadas al COVID-19.

Las principales fuentes de recursos para estas organizaciones provienen de planes sociales del gobierno nacional (un 69 %), entre ellos el Programa Progresar –en sus diferentes variantes–, el Programa Argentina Trabaja, Ellas Hacen, entre otros, los cuales permiten sostener la mano de obra que requieren las tareas de cocina, limpieza, promoción de la salud, apoyo escolar o cuidado.

El 42 % de los espacios funcionan a partir del trabajo voluntario y no remunerado de sus integrantes y de donaciones de vecinos o comerciantes de la zona. En el caso de espacios que ofrecen servicios alimentarios –como merenderos, comedores, entrega de viandas o bolsones de alimentos– un 35 % de los recursos provienen del ámbito municipal. Las organizaciones pertenecientes a movimientos o partidos de alcance nacional (62 %) reciben a través de ellos la mercadería o los recursos necesarios para cocinar o entregar bolsones. Otras fuentes de recursos son los gobiernos provinciales (el 12 %) y el Estado a nivel nacional (8 %). También las personas entrevistadas mencionaron a diferentes iglesias como proveedoras de recursos para desarrollar sus actividades, lo que corresponde a un 12 % de los casos.

El tipo de relación y el modo de negociar recursos que cada organización establece con los distintos niveles del Estado depende, en gran medida, de si forma parte de un movimiento sociopolítico de alcance nacional. El 8 % de las organizaciones pequeñas de alcance barrial y de funcionamiento autónomo autogestionan los recursos solo a través de donaciones.

En el resto de los casos (58 %) prevalece la relación con el Estado a nivel nacional a través del Ministerio de Desarrollo Social, del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y/o de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR). El vínculo con organismos provinciales, áreas de Desarrollo Social, sedes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) o programas específicos alcanza al 15 % y el vínculo con el estado municipal, al 31 %, sobre todo en los casos de merenderos y comedores autónomos de alcance barrial, que no tienen relación con otros niveles de gobierno.

La posibilidad de articulación con distintas esferas estatales está sujeta en parte, a la complejidad y a la extensión territorial de la red en la que se inscribe, y de la cual depende cada organización. Se identificaron dos grandes grupos de organizaciones: aquellas que acceden a esferas provinciales y nacionales, y las de alcance local. En ambos casos, se observa una nula participación directa en el diseño de los programas y políticas públicas.

Esta distinción entre organizaciones de alcance nacional y local no es, en ninguno de los dos casos, un factor decisivo que aventaje y modifique su peso político frente al Estado. Cabe

aclarar que esto no implica desconocer las conquistas que las organizaciones sociales van consiguiendo, a partir de sus procesos de lucha, movilización y reclamos (De Dios et al., 2023).

Tal como se desprende del trabajo de campo, las tareas de cuidado comunitario van mucho más allá de la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación. Involucran una serie de actividades complejas que incluyen gestión de recursos y alimentos, trámites sociales y turnos, mediación entre los diferentes niveles del Estado y las comunidades, y manejo de múltiples programas sociales.

En el contexto de emergencia social (alimentaria, sanitaria) y de las medidas de ASPO y DISPO asociadas al COVID-19, se exacerbaron las actividades de limpieza, desinfección, aislamiento, cuidado de familiares contagiados. La logística que debieron desplegar las organizaciones comunitarias para seguir garantizando sus actividades y, sobre todo, las estrategias alimentarias, se volvió aún más compleja.

Conclusiones

Retomando el planteamiento con que se inició este recorrido, "descotidianizar" implicó poner en evidencia y visibilizar el lugar imprescindible que ocupan las tareas de cuidado en las unidades domésticas. Al mismo tiempo, mostró cómo la socialización y colectivización de estas tareas podría contribuir no solo a aliviar las exigencias que recaen sobre las mujeres, sino también a mejorar la calidad de vida de ellas y sus familias. Considerando, por supuesto, que estas tareas no recaigan otra vez en otras mujeres aún más pobres y sobrerecargadas de trabajo, tal como observamos en el trabajo de campo.

La propuesta de ampliar la concepción del cuidado más allá del ámbito privado, hacia una responsabilidad colectiva y política es contundente y representa un avance. Sin embargo, resulta necesario revisar los mecanismos por los que, en la práctica, se termina reproduciendo una lógica de feminización y precarización de este trabajo. Dicha lógica exacerba aún más las desigualdades y provoca una sobrecarga de tareas en las mujeres de sectores más vulnerables.

Si bien estas personas han cumplido durante la pandemia –y cumplen cotidianamente– un rol fundamental para garantizar el cuidado y la asistencia alimentaria a las familias de los barrios populares, su labor no está reconocida ni es remunerada por el Estado.

Tal y como lo indican las referentes, en la mayoría de los casos cuentan con un plan social que les ofrece un ingreso paupérrimo, muy por debajo del que necesitan para resolver sus necesidades básicas, o bien reciben una parte del pago "en mercadería". A ello se suma el hecho de no contar con los beneficios que les corresponden por no estar registradas como trabajadoras. Esta situación las conduce con frecuencia a tener que generar otros ingresos que les permitan mantener el trabajo comunitario, ya sea a través de empleos formales o del trabajo por horas en el servicio doméstico, también en condiciones de precariedad.

A partir de los resultados de la investigación con las organizaciones queda en evidencia la importancia que adquiere el territorio, específicamente el barrio, en las tareas de cuidado. El territorio construye a las organizaciones a la vez que es construido por ellas, es un punto de condensación que hace a la espacialidad de la experiencia social colectiva en las periferias urbanas (Soja, 1985).

En relación con ello, las personas encuestadas mencionaron repetidamente su cercanía con las y los vecinos que "son como de su familia" y que "conocen de toda la vida". Ellas mismas son reconocidas como referentes a las que la comunidad recurre "cuando necesitan".

Tal como afirma Marisa Fournier (2020):

> Asociarse para cuidar colectivamente fuera de sus hogares genera transformaciones muy importantes en sus biografías, redefine las nociones más tradicionales de lo que se concibe como trabajo, posiciona a las mujeres de sectores populares en un espacio de lucha por el reconocimiento público de las tareas que realizan y libera de tiempo dedicado al cuidado a otras mujeres de sus entornos más cercanos. (p. 31)

En este sentido, la colectivización de los cuidados dentro de la vida comunitaria permite diluir las fronteras entre lo público y lo privado. Al mismo tiempo, rompe, al menos en parte, con el mandato de la familia y el ámbito doméstico como únicos espacios legítimos para cuidar; desafiando las nociones "esencialistas" de amor, trabajo, deber, crianza y protección.

Por último, cabe reflexionar en torno a la paradoja entre las estrategias colectivas y las redes de apoyo que se desplegaron para hacer frente a la crisis sanitaria y la narrativa hegemónica e individualizante del riesgo y las medidas de aislamiento. Mientras la organización comunitaria generaba colectividad para *sostener* la vida, el discurso dominante proponía aislamiento para *protegerla*. Así, mientras en los medios masivos de comunicación circulaba el mandato oficial

"Quedate en casa", en los territorios más vulnerables prevalecían las premisas "Nos cuidamos entre todos" o "El barrio cuida al barrio".

Referencias

Almeda Samaranch, Elisabet y Batthyány, Karina. (2021). Género, desigualdades sociales y pandemia por Sars-Cov-2. *Revista Española de Sociología*, *30*(3), a61 https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.61

Batthyány, Karina. (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. En Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquín Cardeillac (Coords.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades a la intemperie* (pp. 81-106). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Benítez, Joaquín y Cravino, María Cristina. (2021). Gobernanza, ciudadanía degradada e informalidad urbana en la respuesta al COVID-19 en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). *Ciudadanías*. *Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (8), 1-31. https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1124

Carrasco Bengoa, Cristina y Quiroga Díaz, Natalia (Comps.). (2020). *Re existiendo en Abya Yala. Desafíos de la economía feminista en tiempos de pandemia.* MadreSelva. https://issuu.com/madreselva1/docs/reexistiendo_en_abya_yala_para_lectura_online

Comas-d'Argemir, Dolors. (2020). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social,* (49), 13-29. https://doi.org/10.34096/cas.i49.6190

Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. CONICET. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. (Documentos de Proyectos, LC/TS.2020/153).

https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina

Crenshaw, Kimberlé. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of color. En Martha Albertson Fineman y Roxanne Mykitiuk (Eds.), *The public nature of private violence* (pp. 93-118). Routledge.

Decreto 358/2017 [Administración Pública Nacional]. (2017, 22 de mayo). Incorporación. Decreto N° 2670/2017. *InfoLEG*. https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/275000-279999/275037/norma.htm

De Dios, Silvia; Dellacasa, María Alejandra; Mamblona, Carolina; Montoya, Claudia; Rovacio, Alejandra y Spina, Marisa. (2023). Prácticas y sentidos de las estrategias de cuidado en las organizaciones sociales de base territorial en tiempos de Covid-19. En Liliana Belén Madrid, Alejandra María Rovacio y Mariana Fabiana Carlis (Comps.), *Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural: algunas contribuciones para pensar la Argentina pospandemia covid 19* (pp. 185-225). Editorial UNICEN.

Díaz Langou, Gala; Kessler, Gabriel; Della Paolera, Carola y Karczmarczyk, Matilde. (2020). *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento. https://www.cippec.org/publicacion/impacto-social-del-covid-19-en-argentina-balance-del-primer-semestre-del-2020/

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (Eds.). (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. IDES.

Fraser, Nancy. (2017). Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism. En Tithi Bhattacharya (Org.), *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression* (pp. 21-36). Pluto Press.

Fournier, Marisa. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense. ¿Una forma de subsidio de "abajo hacia arriba"? *Trabajo y Sociedad*, (28), 83-108. https://siteal.iiep.unesco.org/investigacion/1774/labor-trabajadoras-comunitarias-cuidado-infantil-conurbano-bonaerense-forma

Fournier, Marisa. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. En Norma Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia… y más allá* (pp. 22-42). Asociación Lola Mora; Red de Género y Comercio.

Fournier, Marisa. (2022). *Taxonomía del trabajo del cuidado comunitario*. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/es/media/373026/download

Gavazzo, Natalia; López, Belén y Rajoy, Romina. (2020). "Sostener", "Padecer" y "Aguantar" en pandemia: integralidad de la salud y cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires. *Avá Revista de Antropología*, 37, 95-134. https://ojs.ava.unam.edu.ar/index.php/files/article/view/198/224

Gênero e Número e Sempreviva Organização Feminista. (2020). *Sem parar. O trabalho e a vida das mulheres na pandemia*. https://mulheresnapandemia.sof.org.br

Genta, Natalia. (2020). Representaciones sociales de cuidado infantil y género: una propuesta de tipología. *Século XXI, Revista de Ciências Sociais*, *9*(3), 779-819. http://dx.doi.org/10.5902/2236672541351

Hirsch, Silvia; Müller, Ingrid y Pérez, Laura. (2021). Desigualdades, discriminación y muerte: vivir la pandemia en los barrios qom del Area Metropolitana Gran Resistencia, provincia de Chaco. *Revista De La Escuela De Antropología*, (XXVIII), 1-28. https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXVIII.140

Ierullo, Martín. (2013). Prácticas de cuidado infantil en organizaciones comunitarias. Los comedores comunitarios en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, *13*(1), 59-65.

Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. (2020). *El Conurbano en la Cuarentena II. Informe del segundo relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio*. https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf

Madrid, Liliana Belén; Rovacio, Alejandra María y Carlis, María Fabiana (Comps.). (2023). *Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural: algunas contribuciones para pensar la Argentina pospandemia covid 19*. Editorial UNICEN.

Magliano, María José y Arrieta, Sofía. (2023). Los cuidados comunitarios en tiempos de pandemia. Producción social del hábitat y sostenibilidad de la vida en Córdoba (Argentina). *Revista de Ciencias Sociales, 36*(53), 175-198. https://revistasfcs.edu.uy/index.php/rcs/es/article/view/260

Mançano Fernandes, Bernardo. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina - OSAL*, *VI*(16), 273-283.

Marco Navarro, Flavia. *(2007). El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas.* (Serie Mujer y Desarrollo N° 89). CEPAL-ONU. https://www.cepal.org/es/publicaciones/5811-cuidado-la-ninez-bolivia-ecuador-derecho-algunos-obligacion-todas

Martínez-Buján, Raquel. (2019). Cuidados con "sentido común": desafíos, vacíos y contradicciones. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, *2*(44), 111-124. https://investigacionesregionales.org/wp-content/uploads/sites/3/2019/11/7-Martinez.pdf

Martínez Franzoni, Juliana y Voorend, Koen. (2013). Desigualdades de género en los regímenes de bienestar latinoamericanos. En Laura Pautassi y Carla Zibecchi (Comps.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura* (pp. 59-97). Biblos.

Mastrángelo, Andrea; Benedit, Josefina y Rico, Ana María. (2022). Una perspectiva etnográfica sobre el confinamiento por COVID 19 en barrios populares de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. *Plural Antropologías desde América Latina y el Caribe*, *5*(10), 275-312. https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/236

Organización Internacional del Trabajo. (2020). *El contagio o el hambre, el dilema de los trabajadores informales durante la pandemia del COVID-19*. Documento informativo. https://www.ilo.org/es/resource/news/el-contagio-o-el-hambre-el-dilema-de-los-trabajadores-informales-durante-la

Pelerman, Mariano. (2021). La pandemia como hecho social total, como crisis y la desigualdad urbana, *Caderno CRH*, 34, 1-16 https://periodicos.ufba.br/index.php/crh/article/view/38979

Pérez Orozco, Amaia. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37. https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/388/371

Razavi, Shaila. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. (Gender and Development. Programme Paper Number 3). United Nations. Research Institute for Social Development.

Ribeiro, Gustavo Lins. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos De antropología Social*, (3), 65-69.

Ribeiro, Gustavo Lins. (2021). Descotidianizar el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* (65), 106-123. https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, *4*(8), 103-134.

Sanchís, Norma. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En Norma Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia… y más allá* (pp. 9-21). Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

Sciortino, Sandra (2018). Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas. Prácticas compartidas de cuidado entre las titulares del "Ellas Hacen". *Cuadernos de Antropología Social*, (48), 55-71. https://doi.org/10.34096/cas.i48.3550

Secretaría de Integración Socio-Urbana (2022). *Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/sisu/renabap

Segura, Ramiro y Pinedo, Jerónimo (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), e130. https://doi.org/10.24215/23468904e130

Soja, Edward. (1985). La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa. En Dereck Gregori y John Urry (Eds.), *Social Realtions and Spatial Structures* (pp. 90-127). Macmillan.

Stolcke, Verena. (2010). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? En Virgina Fons, Anna Piella y María Valdés (Eds.), *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad* (pp. 319-334). Promociones y Publicaciones Universitarias.

Torrado, Susana. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas*. (Cuadernos del CEUR N° 2). Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Zibecchi, Carla. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Revista Trabajo y Sociedad*, (20), 427-447. https://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n20/n20a28.pdf

Zibecchi, Carla. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el "altruismo". *Íconos - Revista De Ciencias Sociales* (50), 129-145. https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1433

Zibecchi, Carla. (2018). Cuidados comunitarios: mujeres que trabajan en los márgenes. *Revista de políticas sociales*, *5*(6), 39-43. http://www.publicacionesperiodicas.unm.edu.ar/ojs/index.php/rps/article/view/36

Zibecchi, Carla. (2022). El cuidado comunitario en Argentina en tiempos de COVID-19: prácticas preexistentes y respuestas emergentes. *Investigaciones Feministas*, *13*(1), 103-114. https://doi.org/10.5209/infe.77875

[*] **Nota de autora**

Argentina. Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS/CONICET) y Profesora Asociada en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: maledellacasa@yahoo.com.ar ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0138-2501